

Antropoceno: ¿Una nueva era geológica, una nueva mirada o solo una preocupación sin precedentes?

La humanidad asiste a innumerables cambios y transformaciones, unas más radicales que otras, en el gran caudal de la vida y de sus ecosistemas. Nada escapa a esas transformaciones que afectan de manera integral y envolvente. El presente escrito se convierte, en tal sentido, en una oportunidad para preguntar si estamos en una nueva era geológica denominada Antropoceno y por lo tanto, en una nueva forma de establecer relaciones del hombre con el cosmos, ¿es entonces el Antropoceno una nueva era geológica que involucra al hombre en su deseo y sentido de transformación o es acaso solo una nueva mirada cargada de preocupaciones sin precedentes? Vale la pena pensar en que consiste esta teoría y que implicaciones tiene ahondar en una mirada de la realidad desde esta perspectiva, con el deseo de contribuir a regular y orientar la vida hacia el cuidado del cosmos como el escenario apropiado para la subsistencia de la vida.

Siempre que el ser humano extiende la mirada hacia su entorno y contorno, encuentra grandes conexiones, similitudes y desafíos. Cada uno de ellos se convierte en reto y oportunidad para pensar y redireccionar la conducta en el escenario vital. Sin embargo, así como el humano se encanta por investigar, descubrir y escudriñar también se encuentra sorprendido de manera inesperada por realidades siempre nuevas que lo llevan a situarse y delimitar el espacio y el tiempo de sus acciones con el fin de comprenderlas, assimilarlas y reorientarlas.

En que consiste el Antropoceno

En virtud de las transformaciones y cambios radicales observados, en la relación hombre-cosmos, es preciso pensar que la presencia humana en el planeta, especialmente durante las últimas décadas ha generado cambios sustanciales en la naturaleza. En ese sentido, este avistamiento de la realidad transformada por incidencia de la inteligencia humana, suscita la búsqueda de nuevos horizontes de comprensión de la misma en la perspectiva de cambio originado en el humano. Paul Crutzen y Eugene Stoermer acuñan la noción de Antropoceno como un nuevo periodo geológico.

[Periodo que] trata de reflejar el impacto cuantitativo que la masiva influencia de los seres humanos sobre los sistemas biofísicos globales tiene sobre el medio ambiente planetario provocado en las relaciones entre los seres humanos y el medio ambiente global por la masiva influencia de aquellos sobre los sistemas naturales que componen éste. (Como se citó en Arias, 2015, p.1)

A partir de estas transformaciones significativas y permanentes en el ámbito de la genética, la biodiversidad, los ecosistemas, el cambio climático y el desarrollo tecnológico el planeta ha sufrido alteraciones en su curso evolutivo, causadas por el uso inadecuado de los recursos naturales y las constantes transformaciones inducidas por el ser humano.

[...] nos hemos adentrado en una nueva etapa geológica, la "Era del Antropoceno", en la que el ser humano se ha convertido en la principal fuerza de control y cambio de los procesos de la ecosfera, dejando incluso pequeñas a las grandes fuerzas geológicas que tradicionalmente la habían configurado. (FUHEM, 2010, p.9)

En esta perspectiva, Duarte (2006) indica: "Las características específicas del cambio global han llevado a proponer el término Antropoceno para referirse a la etapa actual del planeta Tierra" (p. 24). Esto quiere decir, que se abre una nueva puerta en la evolución de la naturaleza marcada por la influencia del hombre sobre la naturaleza, dejando atrás la era del Holoceno caracterizada por la crisis en la ecología que es a la vez de carácter social en cuanto que los cambios afectan de manera interna y externa la relación del ser humano con el medio ambiente.

En esta nueva era, la evolución de la cultura será la encargada de dar testimonio del proceso y de los cambios significativos de origen humano experimentados en la naturaleza y contextualizados en el término Antropoceno. Son muchas las variables que se conjugan para identificar este paso; sin embargo, retomamos aquí las apreciaciones de Duarte (2006).

Las claves del cambio global en el Antropoceno se han de buscar en la conjunción de dos fenómenos relacionados: el rápido crecimiento de la población humana y el incremento, apoyado en el desarrollo tecnológico, en el consumo de recursos per cápita por la humanidad. (p. 24)

Sin lugar a dudas, la confluencia de estos fenómenos de origen humano empujan, de manera sistemática, hacia una nueva forma de reaccionar y comportarse el planeta, situación que merece la atención a la hora de reconocer la influencia de las acciones humanas, tanto de forma negativa como positiva; evidenciar una nueva era geológica a partir de los signos visibles de cambio implica, además, asumir la conciencia y el cuidado de la *casa común* en pos de garantizar la armonía requerida para su preservación y conservación.

Implicaciones en la actual lectura de la realidad

No se puede leer la realidad sin considerar el desenvolvimiento de la acción humana en la dimensión espacio temporal, categoría que se visibiliza en el registro de la historia y la cultura como recurso apropiado al conocimiento, que permite observar y contrastar los cambios significativos que ha tenido la naturaleza a raíz de la presencia y la intervención humana. Otro aporte del informe de FUHEM (2010) llama la atención sobre la expresión de incidencia humana sobre el entorno natural.

La cultura es la dimensión global que relaciona al hombre con su entorno ambiental inmediato, y es a su vez el principal dominio que lo distingue del resto de las especies, puesto que se fundamenta en su capacidad simbólica para representar y construir signos y artefactos que lo trascienden y se modifican a partir de la experiencia y el aprendizaje. (p. 10)

También Isendahl (como se citó en Arias, 2015) hace un llamado a reconsiderar la interacción del hombre con la naturaleza, a fin de valorar su capacidad transformadora y servirse de ella en la modificación de las premisas epistemológicas que han ido surgiendo y consolidándose en la lectura de la relación hombre-cosmos.

Así mismo, en el proceso de entender de manera globalizada las transformaciones de la naturaleza hay una creciente homogeneización como lo advierte Arias (2015): “[...] porque las sociedades quizá piensen de forma distinta sobre la naturaleza, pero lo que *hacen* con ella se parece bastante” (p. 5). Tal estado de homogeneización va de la mano del proceso de globalización y de una creciente universalización del consumo que a la vez genera pérdida de conciencia y de responsabilidad con el uso racionalizado y prudente de los recursos, especialmente de los no renovables.

Desde esa perspectiva lo indica Le Clercq (2019): “La irrupción del Antropoceno nos arroja a una época de incertidumbre y efectos impredecibles para la vida humana y representa también un nuevo modo de utilización de los recursos” (p. 175). Así como el uso de recursos responde a las necesidades actuales de la raza humana y de todas las especies, es necesario reconocer que estos recursos tienen también un límite y que hay una responsabilidad frente a ellos y es la de cuidarlos pensando siempre de manera solidaria con las futuras generaciones. A propósito, Duarte (2006) afirma:

Se desconoce el número, e incluso la composición de muchas de las sustancias que se han introducido en los diversos ecosistemas, pero hasta la actualidad se han identificado en la atmósfera más de un millar de compuestos sintéticos que no estarían en la atmósfera si no fuera por la actividad humana, y por lo tanto atestiguan cambios ambientales propios del Antropoceno. (p. 56)

Esta nueva era, al indicar los contratiempos suscitados en la naturaleza y la incidencia humana en el desarrollo normal del curso evolutivo de la misma, avizora grandes crisis, mientras en la conciencia humana no se cultive con responsabilidad el sentido de cuidado y preocupación por el bienestar del planeta. De todas maneras, la relación entre hombre y cosmos se encuentra cada día más estrecha y todas las acciones humanas están vinculadas a la casa común como escenario de interacción.

A diferencia de lo que ha ocurrido en la historia de la humanidad, en esa nueva era del Antropoceno la coevolución entre naturaleza y sociedad tiene lugar a escala planetaria y a una velocidad mucho más rápida y con consecuencias más impredecibles que en el pasado. (Duarte, 2006, p. 128)

En ese orden de ideas, interesarse por incrementar una conciencia de relación entre la casa, el alma humana y la sabiduría será una manera de abrir nuevos horizontes de comprensión de la realidad; esto es lo que se llama tener una mirada ecopsicosófica que permita contemplar y vivir en conexión con el cosmos, como realidad vital que requiere conciencia y sensatez para mantenerse siempre abierto a sus latencias a pesar de comprender lo que describe Cervantes (2011):

La mayor parte de la población mundial vive en ciudades, con el aspecto contaminante que eso implica al corromper nuestra visión; esto se debe probablemente a la falta de contacto del ser urbano con un medio ambiente natural que le confiera paz y serenidad e inspire verdadera sabiduría, sensatez y cordura. (p. 214)

Di Giminiani et al. (2016) lo advierten: “Es así que podemos asumir la comprensión del Antropoceno como una invitación a desmantelar las divisiones que separan a los seres humanos de otras formas de vida” (p. 37); pues nada está aislado y separado, todo se goza de una estrecha y profunda relación; las conexiones entre vida inteligente y cosmos con todos los demás seres se convierte en una invitación a redescubrir el sentido de solidaridad y fraternidad universal. Reencontrar en profundidad este sentido de unidad y correspondencia contribuirá a equilibrar y sintonizar la vida inteligente con su entorno.

Conclusión

Todos los acontecimientos experimentados en estas últimas décadas muestran cambios sustanciales en el escenario vital, en la esencia del ser humano y en su manera de abordarlos, es decir, en su forma específica de asimilar los cambios y transformaciones que tocan con la existencia y la sobrevivencia de la humanidad. De allí que pensar en la influencia y el impacto causado por el hombre sobre la

naturaleza, sea una realidad visible, cuantificable y tangible que además de estar presente en la realidad, conduce a preguntarse acerca de ¿qué significa ser humano? ¿qué es vivir dentro de un planeta? ¿qué tanto sentido tiene la vida humana y las especies frente a la muerte o ante una catástrofe generalizada? ¿cuál es el camino y hacia donde ir en este estado de crisis y cambios globales experimentados y reconocidos por la conciencia humana?

Como se puede apreciar, son muchas las respuestas y propuestas de salida de la especie humana, así como el reconocimiento de una realidad en crisis manifiesta a través de distintos signos tangibles que advierten la necesidad de cuidado de la *casa común*, en donde muchos de sus recursos no renovables requieren de atención, mayor conciencia y responsabilidad sobre su uso y preservación.

A nadie más que al ser humano se le puede pedir que actúe con sensatez y sabiduría, manteniendo siempre con firmeza la audacia para usar con sentido de solidaridad y fraternidad las bondades del cosmos. El cuidado de su propia existencia y la del cosmos se convierten en un imperativo que no da espera, conscientes del poder transformador de la especie humana. De allí que, hacer conciencia de una nueva era geológica significa también reconocer la estrecha conexión entre vida inteligente y naturaleza, entre individuo, cosmos y trascendencia con el fin de crear nuevos escenarios vitales apropiados para el desarrollo de la vida.

Referencias

- Arias Maldonado, M. (2015). *El giro antropocénico. XIII Congreso de la AEPCA, San Sebastián, 13-15 de julio del 2015. GT 1.1. Nuevos horizontes de la Teoría Política: la especie en la era digital.* <https://museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/170315maldonado.pdf>
- Cervantes, C. (Ed.). (2011). *Espiritualidad y política.* Editorial Kairós, S. A.
- FUHEM educación + ecosocial. (2010). *Cultura, Ambiente y Cooperación Internacional al Desarrollo. Líneas estratégicas de acción cultural en materia ambiental.* [Informe de proyecto]. (Abasalo, O., Ed.). CIP-Ecosocial <https://www.fuhem.es/ecosocial/cultura-y-ambiente/>
- Di Giminiani, P., Aedo, A. y Loera González, J. (2016). *Ecopolíticas Globales. Medioambiente, bienestar y poder.* Hueders.
- Duarte, C. (2006). *Cambio Global. Impacto de la actividad humana sobre el sistema Tierra.* Proyectos y Producciones Editoriales, S. A.
- Le Clercq Ortega, J. A. (2019). Instituciones para el Antropoceno. ¿Son efectivos el Acuerdo de París y los Objetivos para el Desarrollo Sostenible? En Quintana Solórzano, F. (Coord.) *Sociedad Global, Crisis Ambiental y Sistemas Socio-Ecológicos.* (Capítulo 10). Universidad Nacional Autónoma de México.